

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Domingo 30 de Octubre de 1814.

San Claudio y Comps. Mrs. = *Quarenta Horas en la parroquia de S. Sebastian.*

VIVA FERNANDO.

Continúan las Anédoctas curiosas sobre la correspondencia de los filósofos.

8.^a En la carta escrita por Condorcet á A..... se dice lo siguiente. La filosofía va á reynar sobre la Europa. Sus ministros son los mismos de los Reyes, y la libertad francesa despues de haber encontrado en vos su admirador durante vuestras desgracias, vá á reconocer uno de sus defensores contra la supersticion y el despotismo. *El destructor de los Jesuitas será el enemigo de todas las tiranías.* Me parece ver á Hércules limpiando el pesebre de Augias, viendoos destruir esa vil canalla, que baxo del nombre de *sacerdotes y de nobles* son la plaga del Estado. Vos sois al presente el executor testamentario de los filósofos con quienes habeis vivido, y la sombra de D'Alembert cuadra sobre los lugares que habitais. Vais á enseñar á la Europa que el mas grande servicio que se puede hacer á los Reyes será *destrozar el cetro del despotismo*, y armarlos con una *sábía Constitucion*, que haciéndolos los *primeros siervos* del pueblo los pondrá en el lugar que deben ocupar para su felicidad, y para la nuestra.

Anédocta 8.^a Esta carta desenvuelve mas la trama formada entre los ministros de los Reyes y los m-

nistros de la filosofía. Lo que pasaba en el palacio de las Tullerías, se remedaba en el de Madrid, y á pesar de la religiosidad de los Monarcas, vimos ministros inoculados en el gusto filosófico. No era solo el Conde de... el instrumento del filosofismo, y habia otros tantos Choiseuls en España como en Francia. El jacobino francmason Condorcet seguia cantando las glorias del filosofismo en estos términos: "Llegará, pues, este momento en que el sol no alumbrará sobre la tierra sino *hombres libres*, este momento en que los hombres, no reconociendo otro maestro que á su *razon*, los tiranos y los esclavos, los *sacerdotes*, y sus estúpidos ó hipócritas instrumentos, no existirán sino en la historia, ó sobre los teatros."

En efecto los hombres libres de que hablaba este sofista, en 1791, por ensayo de la libertad que les proporcionó la filosofía lo pusieron en la guillotina. ¡ Rasgo admirable de la eterna justicia!

Oigamos al mismo Condorcet. " Bayle Fontenelle, Voltaire, Montesquieu, y las escuelas formadas por estos grandes hombres, combatirán en favor de la verdad, empleando las armas que el talento puede dar á la *razon*; tomados todos los tonos, empleando todas las formas, desde lo jocoso hasta lo patético, desde la complicacion mas seria hasta el romance, cubriendo la *verdad* con un velo que lisonjease los ojos demasiado flacos, dexándole el placer de adivinarla; acariciando las preocupaciones con maña para darles golpes mas ciertos.... consolando algunas veces á los enemigos de la *razon*, pareciendo no querer en la religion sino una *semitolerancia*, y en la política una *semilibertad*, lisonjeando al *despotismo* quando combate los *absurdos religiosos*, y al culto quando él se levanta contra el *tirano*; atacando estos dos azotes en sus principios, quando ellos pare-

cian no querer atacar sino los abusos ridículos; unas veces enseñando á los amigos de la libertad que *la supersticion que cubre al despotismo con un broquel impenetrable es la primera victima que deben inmolar*: otras, al contrario, denunciándola á los *déspotas esta supersticion*, como el verdadero enemigo de su poder; pero no dexando de reclamar la *independencia* de la *razon*, la *libertad de escribir*, como el derecho y la salud del género humano, tomando en fin por bando de guerra *razon, tolerancia y humanidad*."

¡Qué pomposas palabras! La razon de estos charlatanes les hace desconocer en el padre los derechos sagrados de la naturaleza, que aun en los irracionales vemos reconocidos por instinto. Su tolerancia les dicta acabar con la religion, y su humanidad sentir irse al sepulcro ántes de haber ahorcado al último sacerdote con las tripas del último Rey. Robespierre proclamaba estas tres suertes de la felicidad de los filósofos, y sin embargo aspiró al trono de los tirános que aparentaba aborrecer, derramó mas sangre en un mes que Nerón en un año; queria reducir los hombres al estado primitivo, arruinando las grandes poblaciones que llamaba sentinas de vicios, y colocándolos en el campo con un azadon y un fusil, y sin otra religion que la que llamaba de los hombres de bien, que es la religion de los francmasones: ve aquí los efectos de la libertad francesa: un yugo mas terrible que el que formaba el asunto de sus quejas, y una tiranía real en lugar de las tiránias figuradas de los reyes, de las que suponía Condorcet que A..... sería enemigo declarado. ¿Y cuál es la causa que dá este sofista para creer que este ministro español sería enemigo de las tiránias? La cláusula anterior lo manifiesta. El haber sido destructor de los Jesuitas, con que está claro que los Jesuitas eran protectores de las ti-

ranías de los reyes, y por consiguiente no eran regicidas, ni fautores de la doctrina que patrocina el regicidio, como les habian hecho creer á los Monarcas. ¿Y quiénes? los ministros que tenian á su lado, y que como dice esta carta, eran tambien *ministros de la filosofía*.

¡Qué bella cosa es oír á este sansculote llamar canalla á los sacerdotes y los nobles! No es mucho, los francmasones llaman profanos á los que no están iniciados en sus ridiculos misterios, y Calvino llamaba al pueblo la mejor parte del rebaño de Jesucristo, y todas estas expresiones que proceden del declarado ódio que tienen todos estos conspiradores al orden y gerarquía eclesiástica y política, como diametralmente opuestos á sus planes de *república universal, de igualdad y de libertad*. ¡Infeliz sociedad si te guiases por estas ideas liberales al estilo de Robespierre! ¡Qué sería de vosotros familias desgraciadas, si os faltase aquel pariente eclesiástico que dá estudios y educacion á vuestros hijos, que viste vuestra desnudez, y socorre todas vuestras necesidades! ¡Qué sería de vosotros pobres de Jesucristo, que encontrais en vuestro párroco el alivio de vuestra miseria, al mismo tiempo que el consuelo de vuestra alma! Enfermos desvalidos ¿visteis alguna vez un filósofo, apóstol de la humanidad, que os visitase en el hospital y que se dignase alcanzaros una taza de caldo? Encarcelados que gemís en una dura prision, ¿quién os socorrió en vuestras escaseces? Fué algún sansculote, ó un noble tan grande como modesto, que ocultando su nombre, se valió de un virtuoso eclesiástico, que os ilustró al mismo tiempo, y os esforzó á resignaros en la providencia? Así como la paternidad, la nobleza es en cierto modo de institucion divina; ella es una magistratura, una especie de sacerdocio en la gerarquía social, del

que los soberanos son los sumos sacerdotes. Los principes, los grandes señores son, por el beneficio divino de su nacimiento privilegiado, los cooperadores esenciales de la autoridad suprema, los guías naturales, y los magistrados natos de los pueblos, los tutores de los infelices, y el modelo de los otros. Son en el orden gerárquico de la sociedad las piedras preciosas con que se esmalta y adorna la corona del Monarca. Sus títulos no son vanos écos, ni invencion de la avaricia gravosa al Estado, sino un resultado del convencimiento de las naciones tan cultas, como antiguas que se convinieron en distinguir las grandes acciones de los héroes que ilustraron, ó salvaron la patria, que siempre fué la virtud el origen único de la nobleza, así como será siempre el único título para usar de ella con dignidad.

Contra el despotismo de los Reyes se desenfrena siempre la filosofía. Pero siempre de mala fé ocultan la causa de este despotismo, que son los agentes del gobierno. Los Reyes no son déspotas; están sobre la línea de aquellas pasiones bajas y rateras del interés y ambición, que son la causa del despotismo. Si exceptuamos á los usurpadores, como Bonaparte, Trifon y otros, las demás testas coronadas nunca han aspirado á la tiranía. Su sangre noble, simiente de las grandes acciones, los hace generosos y benéficos por carácter; esta es la idea que de ello nos dan las historias imparciales, y en este concepto los han tenido los políticos sensatos (1). Luis XVI, á quien los sansculotes de la francmasonería filosófica proclamaron tirano, no habría muerto en un patíbulo, si lo hubiera sido, y si por amor á su pueblo no hubiese omitido el sacrificio de algunos culpados, por no comprender algunos ino-

(1) Véase á Saavedra en sus empresas.

centes. Registremos los diplómas de los Reyes, y veremos repetidos testimonios de su amor á sus pueblos en las órdenes sábias que dictaban, y que no se cumplian por el interés de sus agentes, que, ó las ocultaban, ó las despreciaban. Si reflexionamos sobre las causas de la decadencia de los reynos vendrémos en que éstas estan en los malos ministros. Choiseul, Godoy y otros son las pruebas. ¿Quándo hubo mas tiranía en Francia, que quando el pueblo estuvo gobernado por sus conciudadanos? ¿De qué le sirvió haber recuperado su antigua libertad, sino para caer en una mas cruel servidumbre, á que le reduxeron aquellos mismos filósofos que lo congratulaban con los pomposos términos *de soberanía radical de derechos del hombre*? ¿Quándo fueron menos hombres, que quando aparentaban obrar como tales?

De estas ideas nace hacer á los Reyes, á lo menos en sus vanos deseos, *los primeros siervos de los pueblos*. ¡Bello descubrimiento de la filosofía! Congratulaos pueblos de tener tales esclavos. Sabed que el tributo que Dios os manda pagarles, no es un reconocimiento de su superioridad, sino un salario que dais á vuestro doméstico. Sabed ya que su autoridad no dimana de Dios, y que á este solo son responsables de su conducta, como lo enseñaron los rancios españoles con todo el catolicismo, sino que siendo unos siervos honrados vuestros, podeis juzgarlos, y tambien matarlos, como hacian los romanos con sus criados, y como hicieron los franceses con sus reyes mas de una vez. ¡Oh! ¿qué ventajas habeis logrado con tales descubrimientos? Védelo en la Francia anegada en sangre propia y en la de sus vecinos, despoblada en su interior, paradas sus fábricas, estancados y detenidos sus efectos, arruinado su comercio, agoviados sus habitantes

con enormes impuestos, olvidadas las ciencias, y solo cultivado el arte de la guerra. No importa, *vuestro siervo primero Bonaparte* lo hace, vuestro senado legislativo lo sanciona, ya sois felices, ya no sois esclavos, baxo de una Constitucion tan sábia que os pone, mas que no sea sino en el nombre, sobre el que ocupa vuestro trono. (*Se continuará.*)

ARTÍCULO DE OFICIO.

Ayer 25 del corriente á las diez de la mañana S. M. el Rey nuestro Señor, acompañado de SS. AA. Sermas. los Infantes D. Carlos y D. Antonio, salió de esta capital para trasladarse al Real Sitio de San Lorenzo. Desde el Real palacio se formaron con este motivo todas las tropas de la guarnicion, por medio de las cuales pasaron S. M. y AA., habiendo sido saludados con repetidas salvas de la artillería que se colocó con este objeto fuera de la puerta por donde salieron S. M. y AA.

S. M. se ha servido nombrar para el arzobispado de Granada, que se halla vacante por fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Juan Manuel Moscoso, al Ilmo. Sr. D. Blas Joaquin Alvarez de Palma, obispo de Teruel; para la dignidad de arcediano de Huete en la iglesia catedral de Cuenca, vacante por muerte de D. José de las Casas Marin, á D. Bernardo Martinez, canónigo de la de Orense; para una canonjía de la iglesia catedral de Oviedo, vacante por fallecimiento de D. Remigio Navamuel, á D. Joaquin Martin Benayas; y para una capellanía de la Real capilla de Sres. Reyes nuevos de Toledo, vacante por muerte de D. Pedro Ximenez, á D. Manuel Antonio Acacio, cura de la iglesia parroquial de Yepes.

Gracias que el Rey nuestro Señor se ha servido conceder por la primera secretaría de Estado y del despacho universal.

Al conde de Fernan Nuñez, embaxador extraordinario en Londres, el Toyson de Oro.

Á D. Joaquin Francisco Campuzano, oficial de la primera secretaría de Estado, la cruz pensionada de la Real y distinguida orden española de Carlos III.

Grandes Cruces.

Al marques del Villet, al conde de Villariezo, y al marques de Mos.

ANUNCIO.

Contestacion de N. S. P. Pio VI á los arzobispos de Colonia, Treveris, Maguncia &c. sobre la autoridad de los Nuncios apostólicos, á que van añadidas las letras del mismo Sumo Pontífice al arzobispo y cabildo de Colonia: traducidas del idioma latino al castellano.

Esta obra, recomendable por su piadoso y sábio autor, merece la atencion y aprecio de los sábios, así por la singularidad de su objeto como por la solidez de la doctrina y exquisita erudicion de sus notas. Dos tomos en quarto á la rústica. Se vende en las librerías de Ranz, calle de la Cruz; de Minutria, calle de Toledo; de Llera, plazuela del Angel, y de Novillo, calle de la Concepcion: su precio 40 rs.

A la asistencia del Rey nuestro Sr. y Serms. Sres. Infantes á la fiesta de Sta. María de la Cabeza, en la Real iglesia de S. Isidro: Cancion Real, que dá á luz un devoto de los Santos Esposos.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.